

La 'generación Z' amenaza a los 'millennials'

■ M. Tortajada

El mercado laboral español está viviendo la entrada de los últimos *millennials* y la salida de los primeros *baby boomers*, una generación que mantiene una presencia minoritaria pero constante en los procesos de formación (0,60%) y que es la dominante en puestos directivos, especialmente en las grandes empresas. Y esta circunstancia modifica sustancialmente la evolución, necesidades y características de nuestro mercado laboral.

No en vano, la generación conocida como *millennials* –cuyos miembros nacieron entre los años 1982 y 1995– va a tener un claro protagonismo en los puestos de trabajo ligados a la digitalización, ya que, según las previsiones de la escuela de negocio digital Isdi, ocupará más del 70% de los nuevos empleos que se creen en esta materia. Por el contrario, la generación X –es decir, los nacidos entre 1965 y 1981–, mayoritaria entre los ocupados, pierde peso en la digitalización. Además, crece el porcentaje de *millennials* que decide adentrarse en los conocimientos digitales curso tras curso, y actualmente representa un 61% de los alumnos, frente al 57% del curso pasado.

Los *millennials*, por otra parte, ya lideran el crecimiento de las pymes en Europa y Estados Unidos, según se desprende del IX Estudio ADN del Emprendedor 2017, elaborado por Hiscox, una de las principales compañías especializadas en



Los primeros 'Z' ya están a las puertas del mercado laboral.

Algunas voces consideran que el 2017 será recordado como el año en el que finalmente los *baby boomers* inician su retirada dejando el lugar a los 'X'

seguros para pymes. Bien se podría decir que una nueva generación de emprendedores toma el protagonismo a nivel global: los *millennials*. Además de este protagonismo, estos emprendedores apuestan por diversificar su actividad. Así, más de un cuarto de los emprendedores de Europa y Estados Unidos (26%) se encuentra trabajando para más de un negocio, más de un tercio de ellos (35%) planea lanzar un nuevo producto o servicio en el mercado, y casi un 48% exporta a otros países.

Y, entre ellos, los españoles lideran el *ranking* de innovación. Así, el 52% afirma que ha desarrollado un nuevo producto durante el último año, mientras la media general del estudio es del 39%. Además, el 58% de los españoles tiene previsto lanzar al mercado nuevos productos o servicios los próximos 12 meses, diez puntos por encima de la media general que se queda en un 48%.

A pesar de que en numerosas ocasiones se ha dicho que estos jóvenes no quieren estar más de dos años en una misma empresa, ahora estos profesionales buscan la estabilidad y se muestran más comprometidos con sus compañías. Así, según el último informe *Millennial Survey*, elaborado por Deloitte, el año pasado, el porcentaje de *millennials* que consideraba dejar su puesto de trabajo en un plazo de dos años era del 44%, mientras que en edición de este año se ha reducido al 38%. El afán por la seguridad también se palpa en la preferencia por el trabajo a tiempo completo (65%), y así alcanzar la estabilidad salarial y laboral.

Asimismo, desean acceder a entornos de trabajo que impulsen la flexibilidad. El 84% de los *millennials* declara que disfruta de cierto grado de flexibilidad laboral, y el 39% afirma que su organización ofrece nuevos entornos de trabajo. Así, aquellas empresas que apuesten por fórmulas novedosas conseguirán incrementar el compromiso y el rendimiento de estos jóvenes.

De hecho, en las compañías

menos flexibles el número de *millennials* que cree que abandonará su empresa en dos años asciende al 45%, porcentaje que se reduce hasta el 35% en aquellas que tienen implementadas políticas más permisivas.

Del mismo modo que la implantación de modelos flexibles de empleo se ha acelerado en los últimos años, la automatización de los puestos de trabajo también ha experimentado un rápido incremento. Esto es algo que no preocupa especialmente a los *millennials*, ya que la mayoría percibe la implantación de la tecnología como una oportunidad para mejorar la productividad, fomentar el crecimiento económico e invertir tiempo en realizar tareas más creativas y en adquirir nuevas habilidades.

Sin embargo se trata ya de una generación amenazada por la denominada *generación Z*, los nacidos a partir de 1995. Tanto es así que algunas voces consideran que el 2017 será recordado como el año en el que finalmente los *baby boomers* inician su retirada dejando el lugar a los X; los *millennials* se mueven hacia puestos de alto mando y los departamentos de recursos humanos se abocan al **recruiting de la primera camada de la generación Z, que actualmente tienen entre 21 y 23 años.** Ingresan al mercado de trabajo y con ellos, comienza un nuevo proceso de cambio cultural y ético.

Si bien estos últimos son los novatos del mercado tienen claridad acerca de lo que esperan

de un trabajo, especialmente, en las organizaciones. Tener una voz, ser escuchados por los líderes y mentores, saber que trabajan para generar un cambio y estar alineados con la misión y visión de la empresa son los puntos claves a la hora de elegir un lugar de trabajo. Y son estas expectativas las que de una u otra manera van introduciendo nuevos cambios culturales y éticos en las organizaciones.

Se espera que para los próximos cinco años, el 20% de la fuerza laboral global sea Z y, a diferencia del comportamiento de los *millennials*, los Z esperan trabajar de manera continua y hacer carrera en una organización pero esperan por ello recibir una muy buena paga y si no obtienen lo que buscan, rápidamente cambiarán de empleo. En definitiva, hace dos días se ponía el foco sobre los *Millennials*, una generación criada en tiempos de bonanza económica y que se resiste a dar el salto a la etapa adulta, pero ya hay quien pone todas sus expectativas en la *generación Z*, un corte poblacional llamado a liderar un cambio, supuestamente, a mejor.

Actualmente se estima que esta franja de edad supone el 32% de la población mundial. Su presencia en cada país varía según las características demográficas de los mismos. En Estados Unidos son el 24% de la población, unos 80 millones de personas, mientras que en España son el 17% y el 14% en Euskadi. Se trata de niños y adolescentes, pero hay dos motivos por los que se les ha querido identificar desde tan temprano: "Porque las empresas quieren llegar a ellos y porque van a ser la fuerza laboral más importante del mundo".

Crónica mundana

Al Gore, activista contra el cambio climático

■ Manuel Espín

Vicepresidente de Estados Unidos con Clinton entre 1994-2001, y candidato demócrata frente a Bush hijo, al que ganó en muchos miles de votos (como Hillary) pero no llegó a la Casa Blanca por el anticuado sistema electoral. Dedicado a la lucha contra el cambio climático, creador de la entidad Alianza para la Protección del Clima, y Premio Nobel de la Paz, vegano desde 2013, este padre de cuatro hijos, separado a partir de 2010, y antiguo representante por Tennessee, ganó en 2007 el Oscar al mejor documental, un trabajo didáctico sobre las amenazas del efecto invernadero. Diez años más tarde vuelve a recurrir al documental con *Una verdad muy incómoda: Ahora o nunca*, que se verá en unos días en España. Es el mismo excelente comunicador de la primera parte (ahora algo más grueso), ágil, directo, con una gran capacidad emocional y cercanía, en lo que parece una auténtica lección o discurso a un amplio grupo de activistas como él. Todo ello con unos *flashback* rodados en distintos países del mundo, donde aparece: China, Groenlandia, Miami, Texas, Tennessee, París, India, Filipinas... E imágenes de muchos lugares del planeta; entre ellas unos breves planos de los coches arrastrados por una



A. Gore.

"Tras ganar el Nobel de la Paz y el Oscar de 2007 al mejor documental vuelve con *Una verdad muy incómoda: Ahora o nunca*, donde deja en ridículo a Trump"

"Plantea la reivindicación de energías limpias como un tema no sólo técnico, sino directamente político"

tromba de agua en Adra (Almería). El argumento viene a ser el mismo: si no se toman medidas urgentes el deshielo

polar provocará la inundación y desaparición de litorales, islas y zonas bajas. Gore visita un antiguo glaciar en Groenlandia que ahora ha dejado de estar cubierto por el hielo, y muestra los profundos surcos convertidos en ríos por donde hoy discurren las corrientes de agua. Viene a mostrar cómo en 2016 se han producido altas temperaturas sin comparación desde que se tienen datos, dando lugar a catástrofes en forma de sequías y hambrunas. Vincula la guerra de Siria no sólo a la lucha entre distintos bandos con una dictadura al fondo, sino también a la pérdida de cosechas y recursos por las sequías. La otra cara de la moneda son los cada vez mayores ciclones, huracanes más devastadores por efecto del calentamiento del mar. Gore utiliza todo su humor crítico en un Miami donde el agua inunda importantes avenidas y a cuyo alcalde sólo se le ocurre alzar las aceras para que se pueda caminar sin mancharse. Frente a la crítica a los republicanos visita una ciudad de Texas, "la más conservadora de las zonas más conservadoras del país, y con un alcalde igual", pero que sin embargo, ha sido receptivo al problema, y está sirviéndose de las energías limpias como combustible desplazando al gas, petróleo y carbón. No se ocultan las dificultades en mercados como el

de la India, donde su gobierno dice que tiene que dar luz eléctrica a 300 millones que no tienen acceso a ella, y que Estados Unidos y Europa han tenido 150 años para aprovecharse del carbón. El exvicepresidente reclama que las tecnologías no contaminantes se pongan a un precio inferior a las que generan graves problemas.

Gore, que en su casa de Tennessee se acuerda de su padre –opuesto a la guerra de Vietnam– y de la visita que hizo el presidente Johnson a esa residencia, critica especialmente a algunas compañías y sus fuertes inversiones para desacreditar los argumentos que exponía ya en su anterior película. Afirma que la lucha por una energía limpia es un tema de derechos civiles como la igualdad de raza, entre mujeres y hombres, o el reconocimiento de los derechos LGTB; pero que los poderosos *lobbies* han conseguido frenar o desacreditar muchas de las iniciativas. Por lo que a la postre la lucha ambiental se ha convertido en un test de democracia. Buena parte de su exposición está rodada en la Conferencia del Clima, en un París donde se acaban de producir los atentados terroristas de los yihadistas. Frente a ese clamor para limitar el lanzamiento hacia la atmósfera de chimeneas y combustibles fósiles, o a la demostración de que, como

afirma, con dos horas de energía solar a la totalidad del planeta se tendría toda la energía de un año, se alza el negacionismo. Encarnado por Donald Trump, de quien se utilizan frases ridiculizando la Convención de París, a quien Gore cuestiona que ponga al frente de la política ambiental a negacionistas partidarios del petróleo o el carbón, o ligados a ese sector. Un acuerdo sobre el clima en París del que Trump se desvincula: apuesta por reactivar las antiguas cuencas mineras sólo por intereses electorales –como ocurre en Polonia– en lugar de dar el salto hacia otra tecnología limpia y más eficiente. Gore, muy seguro ante la cámara, en el documental de John Shenk y Bonny Cohen, acaba invitando a votar para cambiar las cosas, actuar y presionar en todos los planos, desde los parlamentos a las escuelas, es el hilo conductor con la sultura de un comunicador de televisión. Plantea en esta segunda entrega muchas ideas para evitar dejar una "herencia maldita" a nuestros hijos. Representante de un progresismo de centro-izquierda, frente a la desconcertante imagen que Trump proyecta cada día ante enfrentamientos tan insólitos como las decalificaciones a las estrellas deportivas. El nuevo documental de Gore, además de ameno, debería ser más eficaz que el anterior.